

***Cuando el “safe sex” contaminó la
imaginación. Narrativas culturales, disidencias
y rock durante la epidemia de VIH/sida.
Argentina, 1982-1992***

Luciana Linares¹

Resumen: El problema de investigación que nutre este artículo se centra en el abordaje de distintas narrativas culturales sobre el VIH/sida en Argentina entre 1982 y 1992. La primera etapa de la pandemia del VIH/sida estuvo signada por la incertidumbre y la discriminación pero también por la emergencia de discursos que postulaban la prevención y otros que reivindicaban las tesis negativas sobre el contagio como forma. La coordinada cultural del retorno de la democracia argentina, la libertad en las calles y las juventudes fueron parte del escenario en que irrumpe la enfermedad y comienzan a proliferar distintos discursos. El rock y la literatura fueron dos de los sistemas de mediaciones donde las juventudes plasmaron sus experiencia en ese clima marcado por la incertidumbre, el deseo, la libertad, el poder y la muerte. Este artículo se desprende de la formación en la especialización en estudios de género y sexualidades en clave latinoamericana.

Palavras chave: VIH/sida; Enfermedades; Juventudes; Cultura rock.

¹ Professora, Mestra e Doutora em História pela Universidade Nacional de Mar del Plata, UNMDP. Leciona na Faculdade de Humanidades e na Escola Superior de Medicina da UNMDP. Seus interesses de pesquisa se concentram na história sociocultural da saúde e da doença a partir de uma perspectiva de gênero e diversidade. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2012-8274>. E-mail: lucianamlinares@gmail.com

Cuando el “safe sex” contaminó la imaginación. Narrativas culturales, disidencias y rock durante la epidemia de VIH/sida. Argentina, 1982-1992.

LINARES, L.

Quando o “safe sex” contaminou a imaginação. Narrativas culturais, dissidência e *rock* durante a epidemia de HIV/AIDS. Argentina, 1982-1992

Resumo: A questão de pesquisa que informa este artigo concentra-se na abordagem de diferentes narrativas culturais sobre o HIV/AIDS na Argentina entre 1982 e 1992. A primeira fase da pandemia do HIV/AIDS foi marcada pela incerteza e discriminação, mas também pelo surgimento de discursos que defendiam a prevenção e outros que reivindicavam teorias negativas sobre o contágio como forma de transmissão. O contexto cultural do retorno da democracia argentina, a liberdade nas ruas e a juventude fizeram parte do cenário em que a doença irrompeu e diferentes discursos começaram a proliferar. O rock e a literatura eram dois dos sistemas de mediação onde os jovens expressavam suas experiências naquele clima marcado pela incerteza, pelo desejo, pela liberdade, pelo poder e pela morte. Este artigo se baseia na especialização em estudos de gênero e sexualidade a partir de uma perspectiva latino-americana.

Palavras-chave: VIH/SIDA; Doenças; jovens; Cultura rock.

Introducción

El trabajo propone abordar dispositivos culturales emergentes en el contexto argentino entre 1982 y 1992, con el objetivo de presentar diferentes narrativas sobre el VIH/sida. Para enfocar esta coordenada centraremos el análisis en el *rock*, no como género musical, sino como un sistema de mediaciones donde militantes por derechos y libertades sexuales, escritores y rockeros, pusieron en tensión el imaginario hegemónico sobre las juventudes.

La periodización tiene una doble dimensión. Inicia con el conflicto de Malvinas como experiencia en la cultura popular y resquebrajamiento de la dictadura y finaliza con la primera etapa del VIH/sida en el país en 1992. La guerra, el advenimiento democrático y el VIH/sida como experiencia de una generación en medio del cambio de época: Las juventudes como disidencias sexogenéricas, políticas o culturales.

La experiencia emancipatoria de los cuerpos durante la salida de los años dictatoriales, no significó el reconocimiento pleno de derechos pero sí la construcción de colectivos sociales que reclamaba libertades plenas. Esa coordenada, encontró en el VIH/sida una nueva configuración del miedo y la muerte. La epidemia, expresó una de las obsesiones de la gestión biopolítica sobre los cuerpos, así como diversas respuestas de la sociedad civil. Las narrativas poéticas, militantes y rockeras, conformaron un primer dispositivo discursivo sobre la nueva enfermedad.

Los cuerpos disidentes que comenzaban a emanciparse fueron cooptados por tecnologías de poder enmarcadas en el sidaⁱ. Los discursos del miedo fueron entonces, la constante en la construcción de la metáforaⁱⁱ y con ella la incorporación del estigma al cuadro de época. De los cuerpos atravesados por estas tecnologías, surgen distintas formas de configurar el deseo en la experiencia de vida y de muerte. La literatura, por fuera de los cánones y entre los lugares de

yiro y los *flits*, encontró a distintos personajes que se vincularon con la contracultura del rock argentino de los 80' y luego su industria en los 90'. ¿Cuándo se comienzan a configurar narrativas políticas vinculadas al deseo? ¿Quiénes construyen los discursos sobre el nuevo fantasma? ¿Qué se dice desde la experiencia de convivir con el miedo ajeno? ¿Existió un adentro y un afuera en la experiencia generacional de la epidemia? ¿Qué narrativas vinculan la experiencia del VIH al deseo, a su dimensión política? ¿pueden leerse en clave de las tesis antisociales tensando la lógica heteronormada del futuro?

Entre lujurias y represión

*"En eso que empuja/ lo que se atraganta/ En eso que traga/
lo que emputarra/En eso que amputa/ lo que empala/ En
eso que ¡puta!/ Hay Cadáveres"*ⁱⁱⁱ

*"Cuando la noche te hace desconfiar, yendo por el lado del
río. La paranoia es quizás nuestro peor enemigo.
Cubrís tu cara y tu pelo también como si tuvieras frío, pero
en realidad te querés escapar de algún lío"*^{iv}

Las libertades sexuales y políticas presentes en los 60' y los 70', encontraron a mediados de la última, una lógica de poder que amalgamo el terror y con el disciplinamiento de todo tipo de disidencia. Entre el final de la dictadura de Lanusse y el retorno de Perón a la Argentina, distintas formas de militancia política cristalizaron una serie de acciones que las perfilaron en el escenario político-cultural. En el contexto mundial de aparición de organizaciones de liberación sexual y reivindicación de derechos, surgió en Argentina el Frente de Liberación Homosexual (FLH) que contenía a grupos de diferentes procedencias^v. El Frente había tenido una relación compleja con la izquierda peronista. Algunas de sus figuras principales, eran afines a la esa facción del peronismo revolucionario, como

mecanismo de concreción de la política de la liberación^{vi}. De hecho, con el retorno de Perón al país, el FLH fue incluido en la columna de Montoneros que lo recibió en Ezeiza. Este acercamiento fue utilizado por la derecha peronista como ataque a la agrupación revolucionaria. “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros” con esa consigna el distanciamiento de Montoneros y el FLH encontró un punto de quiebre, ante la no defensa pública de la participación del Frente dentro de Montoneros^{vii}.

Figura 1



Revista Así, Buenos Aires, 3 de julio de 1973.

Debemos decir que dos años antes – si seguimos la genealogía de Montoneros- las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) expulsaron a Luis Alberto Spinetta por prender un cigarrillo de marihuana (Pujol, 2019). Es decir, si el poder ejecutivo entre el 68 y el 75 disciplinaba a las juventudes que interpelaban la realidad política, cultural y económica del país desde el componente moral y excluyente, algunas organizaciones políticas tensaban en otro sentido. El rock no era ajeno a esa experiencia ambigua respecto a la izquierda y la derecha en el país. Javier Martínez de Manal refería a un alto grado de rechazo de dos sectores no solo a la propuesta musical, sino una reprobación de su posicionamiento político y estilo de vida:

La izquierda y la derecha política, las dos, estaban en contra del rock. La izquierda decía: El rock es una música decadente, burguesa, capitalista y norteamericana. La derecha decía que era un invento de las ideologías ateas para destruir el espíritu de la juventud cristiana occidental^{viii}.

La propuesta del rock argentino, incomodaba entonces a facciones de un mismo movimiento, como al poder de turno. Entre el sarcasmo, el deseo y la poética del rock, proponía lecturas de variadas cercanías con la dimensión política argentina durante esos años. Las razzias en las salidas de los recitales, tuvieron manifestaciones variadas pero tal vez la más emblemática sea la ocurrida en el Luna Park la noche del 20 de octubre de 1972 cuando la policía irrumpió en medio de un estadio repleto de jóvenes que habían asistido al concierto de Billy Bond y la Pesada del Rock. El cantante, desde el escenario, citó a Perón y la policía actuó inmediatamente, con lo cual Billy Bond inauguró la frase: “Rompan todo, loco”. Lo siguiente fue la reacción del público, arrancando las butacas de la sala.

Figura 2



Revista Así. Buenos Aires, 24 de octubre de 1972.

Hacia 1974 el FLH contaba con integrantes de diversa extracción partidaria que generaban una serie de acciones situadas. Durante ese período se consolidó

un acercamiento con algunos grupos feministas argentinos donde existieron intervenciones públicas ante el decreto 659 de Isabel Perón que prohibía la difusión de métodos anticonceptivos^{ix}. Estas acciones se llevaron a cabo desde este trabajo entre el Frente con el feminismo que materializaron voluntades en el Grupo Política Sexual, donde se presentaron muchos de los puntos que guían las nuevas preguntas a problemas vigentes, en distintos aspectos, desde aquellos años^x.

Estas experiencias tuvieron un desgranamiento en el preludio del golpe de Estado de 1976 cuando lo subversivo pasó a ser un cónclave de ansiedades morales de los grupos conservadores, financiados desde el extranjero. El disciplinamiento de los cuerpos jóvenes impuso la heteronormatividad y obediencia como valores incuestionables de la sociedad. Esta dimensión polimorfa de construcción de la otredad a eliminar, tuvo en los jóvenes aplicación, como cuerpos violentados por la tortura, por el miedo o por la negación de sentido. En los años anteriores, experiencias de liberación sexual, pensamiento crítico y militancia encontraron un inicio colectivo y un final abrupto. La politización de la revolución sexual tuvo figuras como Perlongher, Baigorria, Torres, Sebrelli, que protagonizaron una operaciones situadas, debatiendo, buscando marcos teóricos en contexto para pensar aquellas categorías que interpelaban una realidad propia, colectiva, sexo- política, así construyeron saberes que hoy podríamos llamar sexodisidentes. El grupo fue formativo en aspectos académicos, políticos, territoriales y también como,

espacio de experimentación en las reuniones...había reuniones, en las que de pronto por efecto de experimentar se decía *Bueno ahora vamos a sacarnos todos la ropa* y era una reunión de estudio y hablar de política y analizar el ascenso del Camporismo al gobierno y estar todos en pelotas^{xi}

Las razzas y los edictos, las contravenciones, el exilio y las desapariciones se imprimieron en la experiencia de estos grupos durante los años de la dictadura

cívico militar, con una fuerza que venía preparándose con anterioridad y no dejaría esas prácticas de disciplinamiento de los cuerpos disidentes aún cuando los días de la gestión del terror hubiesen pasado. Durante esos años se cerraron espacios de sociabilidad como hoteles, bares, saunas, que se sumaron a los asesinatos, razzias y desapariciones: “El joven movimiento de liberación gay del país se desvaneció en la clandestinidad”^{xii}.

En términos de cultura popular, las juventudes del extraño del pelo largo, del ideario sobre jóvenes productivos alejados del pensamiento crítico, a la etiqueta de subversión política justificadora de crímenes de lesa humanidad. La sospecha sobre los cuerpos de los jóvenes y su posibilidad de erosionar las lógicas del poder, configuraron hacia finales de la dictadura un nuevo discurso: Los jóvenes de la Patria, aquellos “de bien” frente a los subversivos. Los que desaparecieron en vuelos de la muerte, centros clandestinos de detención en todo el país, lugares improvisados para el aniquilamiento, fusilamientos, robos de niños y treinta mil torturas que tienen eco en el tiempo. Para el poder dictatorial, las juventudes peligrosas fueron las politizadas -no sólo en términos partidarios-. Para contraponer esta figura hacia finales del régimen construyeron un imaginario que la sociedad legitimó de manera inmediata: “los chicos de Malvinas” y que abre nuestro objeto de análisis.

Entre lujurias y represión, bailaste los discos de moda, decía la canción de Serú Girán que se editó en 1982 en un disco en vivo, con el mismo nombre: No llores por mi Argentina. Esta frase condensó una época donde el rock fue encontrando su dimensión popular: sonaba en las radios, colmaba teatros, estaba a punto de llenar por primera vez un estadio de fútbol. Justamente en ese año en que el gobierno dictatorial lleva al país a una guerra con la Inglaterra de Thatcher, las juventudes se reconfiguran.

No bombardeen Buenos Aires.

*"Después vino la Guerra de Malvinas y perdí amigos.
Después, el sida y la fiesta y el deseo se convirtieron en algo
potencialmente mortal"^{xiii}.*

*"Los pibes de mi barrio, se escondieron en los caños, espían
al cielo, usan cascos, curten mambos, escuchando a
Clash"^{xiv}.*

*"Sofocados por el sueño y la presión, busco un cuerpo para
amar. La distancia va perdiendo su espesor. Pronta entrega,
por favor"^{xv}*

*"... el que no salta, es militar" (Canto popular en las
aglomeraciones populares)*

Uno de los puntos estratégicos como centro de operaciones bélicas y base del ejército argentino durante la guerra de Malvinas, fue la ciudad de Bahía Blanca. Esta base al sur de la provincia de Buenos Aires, operó como destino de embarque de muchos jóvenes argentinos a los que el Servicio Militar Obligatorio, o su voluntad, llevaron a la guerra. Entre ellos, catorce mujeres, enfermeras, diplomáticas, técnicas que estuvieron en medio de los gritos de los soldados, pidiendo por sus seres queridos. Ellas fueron y son parte de la guerra y del olvido. Nos centraremos en las masculinidades, que habían vivido su adolescencia al calor del terror de la dictadura y ahora sabían del frío del Atlántico Sur y el viento bahiense.

A más de seiscientos kilómetros, en la capital del país, el anuncio de recuperación de las islas tuvo una serie de manifestaciones populares que legitimaban el delirio bélico. La ley 22.285 que regulaba el uso del idioma español en radios, bajo el siempre expectante COMFER, tuvo la intencionalidad de restringir la difusión de lenguas extranjeras y fomentar anuncios, programas y música argentina con el objetivo de conseguir "...el afianzamiento de los valores inherentes a la integralidad de la familia, preservación de la tradición histórica del país y los

preceptos de la moral cristiana” (Ley 22.285, artículo 5). De esta manera el rock como movimiento contracultural en firme ascenso, empezó a tener canales de difusión nuevos y de alto alcance. El rock argentino solo cumplía con la restricción idiomática, por lo demás, seguía estando bajo acecho del radar cultural del gobierno.

El clima político para ese momento mostraba un gobierno de facto quebrado económica y socialmente que pretendía de la guerra una inyección de legitimidad social^{xvi}. La construcción sobre el imaginario popular estuvo sostenida por la idea de que jóvenes soldados en el atlántico sur por una patria que le mostraría al mundo la voluntad del poder argentino. Las imágenes de los soldados se repetían en los diarios y la TV. En las escuelas, parroquias, las plazas se realizaban colectas de lo más variadas y tendían a sostener las decisiones del gobierno de facto en lo cotidiano, más que a plantear un debate por la soberanía sobre el territorio. El espacio público estaba siendo retomado por las organizaciones gremiales, recordemos que desde el año 1980 la Confederación *General del Trabajo (CGT)* retomó un rol activo respecto a los reclamos de los sectores trabajadores. Cabe aquí mencionar que más del treinta por ciento de las personas detenidas desaparecidas, pertenecían al mundo del trabajo. Tantas otras habían sido encarceladas, dirigentes sindicales perseguidos, amenazas, allanamientos y operativos fueron llevados adelante en las fábricas a lo largo del país. El período dictatorial llevó en ese año, al país a una inflación anual del ciento treinta y un por ciento, una guerra y el sostenimiento de las desapariciones y apropiación de menores. La guerra trajo adhesiones y debates a la esfera pública.

Nestor Perlongher publicó en diferentes revistas, tres textos que generaron polémica, rechazando no sólo el accionar del gobierno dictatorial así como la relación entre fascismo y machismo, la posición de la izquierda, las formas del antiimperialismo oportunista y lugar del deseo:

he emitido una proclama- Todo el poder a Lady Di!- editada en un diario de Bahía, Brasil, y a ser reproducida por las feministas porteñas, que deslizan (una de ellas) hacia el anarquismo... hablaré de "El deseo de unas islas" aludiendo al paralelo "Viva la sexualidad" (de los gays) versus "Viva la patria" (de los patriotas) ¿Acaso no hay gays patriotas? sí, se dirá, y por ahí pasa el encanto^{xvii}.

Con sarcasmo y profundidad política, Perlongher discutió, en plena dictadura, con referentes de la izquierda no solo por el posicionamiento sino que expuso las lógicas patriarcales que nutrían aquellos postulados: "Pero el ansia de guerra de las masas –supremo deporte de nuestras sociedades masculinas– resulta menos fácil de entender, a no ser que se acuda a la hipótesis de un deseo de represión"^{xviii}.

En discusiones intensas con intelectuales publicados por la revista Sitio, Perlongher no deja de posicionarse y arremeter desde la ironía para tensionar disputas de sentido en una Argentina en la que empezaba a escucharse el resquebrajamiento de la ciertas legitimidades:

Pero -reconozcamos- que nuestra guerra no tarda en transformarse en Nuestra- mayusculizando una ironía- del destino. Que nunca es tan transparente como cuando alude a la "democracia moderna, fuerte,eficiente y ordenada a breve plazo, que todos (!) supimos conseguir en 1976". Así nos va^{xix}.

En este contexto, a catorce días del crimen de guerra que hundió el ARA General Belgrano en una hora, se realizó el festival donde el rock fue protagonista pagando el precio de la polémica. A las acciones de la población civil, el rock nacional sumó un evento masivo que tuvo representantes que aceptaron ese escenario. La agonía del régimen tuvo un punto de no retorno el 14 de junio de 1982. La rendición en Malvinas fue también el final de los años dictatoriales. El rock

generó otro esquema de circulación, con otro rol y mensaje. Exiliados sexuales, políticos, personas que resistieron los embates del orden dictatorial verían con ánimo el tiempo de la transición democrática.

La *desmalvinización* transformó a los “jóvenes patriotas” en los “los chicos de Malvinas” de los que no se hablaba. La construcción de silencio también fue transmitida por canales de televisión. Disolver el fervor patriótico no parecía un desafío imposible en el contexto de deterioro de la dictadura, sin embargo, fue una política que dispuso de una serie de mecanismos discursivos político-sociales que atravesaron el período alfonsinista y el menemato. Al igual que las razzias y abusos policiales contra homosexuales y travestis.

El retorno de la democracia, significó también la convivencia con el registro traumático del período anterior, la explosión de lugares abiertos, como el Parakultural, Café Einstein, Cemento entre otros, generó la participación de artistas y militantes de derechos humanos en espacios creativos de expresividad. La lucha por los derechos humanos tuvo un protagonismo absoluto en los años del retorno democrático, pero no pleno. Es decir, la persecución de disidencias sexuales seguía y estaba atada a edictos policiales legitimados para realizar arrestos arbitrarios, golpizas y razzias al calor del gobierno “del pueblo”. Con lo cual, la organización por el reclamos de libertades plenas, tendría un nuevo episodio donde el origen de la lucha sería el deseo.

La primavera democrática fue también el período de retorno de muchas personas que estaban en el exilio. Estados Unidos, España, Brasil habían sido los destinos de personas que Perlongher va a denominar(se) como exiliados sexuales; “La Argentina que dejó atrás suena como un purgatorio para gays”. El retorno implicó tomar las calles y las ciudades desde el cuerpo después de años de haberlas esquivando entre las sombras. En ese contexto una enfermedad sin tiempo ni nombre, marcó el clima de fin de fiesta. Para 1982 se conocieron los

primeros casos en Argentina, que fueron atendidos en el Hospital Muñiz. El VIH/sida se difundió por el país de manera muy rápida. El 29 de octubre de 1984 se internaba en el hospital municipal de Bahía Blanca un joven de 35 años con un cuadro de insuficiencia respiratoria aguda grave. Tiempo más tarde, la primera persona diagnosticada con VIH/sida en la provincia de Buenos Aires, sería trágicamente protagonista de la portada de un diario porteño en el que podemos ver la noticia y el estigma.

Figura 3



Diario Crónica, Buenos Aires, 31 de marzo, 1985

El amor cambia tu sangre

"Serú Girán es un lugar paradisíaco, donde todo está bien, es como una utopía. Es un lugar donde pueden caber cuatro, cien mil o doscientos mil, pero donde no hay violencia, no hay injusticias, no hay AIDS" (García, 2001)

"En mi cuerpo, donde se celebraron los ritos del placer, monjes funerarios ofician la misa del adiós." (Sbarra, 2017)

"Un fantasma recorre los lechos, los flirts, los callejeos..." (Perlongher, 1988)

Conceptos como “peste o cáncer rosa” tuvieron su expresión en Argentina; se hablaba del “bicho” en relación con la dolencia desconocida e indeseable, que amenazaba a ciertos cuerpos: “Se habló de “cáncer gay” y “peste rosa” inclusive la primera denominación que extraoficialmente se dió, recogía esa especie de vínculo original entre homosexualidad y enfermedad”^{xx}. En este sentido, la enfermedad tuvo un correlato social vinculado a las prácticas que suponía “... tener SIDA es precisamente ponerse en evidencia como miembro de algún grupo de riesgo, de una comunidad de parias”^{xxi}. La idea de lo plagático se constituyó como reflejo del miedo y la confusión imperante. Entre 1982 y 1990, Argentina registraba un índice de contagio mucho mayor entre varones que entre mujeres (CELS, 2005). Pensemos que el primer caso registrado de una paciente mujer fue en el año 1987. También debemos tener en cuenta que el sistema de registro de defunciones fue un punto endeble de este primer período de la epidemia en Argentina^{xxii}.

La emergencia del VIH/sida significó en términos políticos, una gran encrucijada para el sistema público de salud. Los primeros procedimientos, así como el proceso de atención de la enfermedad ya mediando la década de 1980, cotizaban su valor en dólares en un marco signado por un proceso inflacionario que encarecía de forma constante la adquisición de medicamentos y su sostenimiento en el tiempo. Las dificultades que las personas enfermas por VIH/sida enfrentaban eran variadas, además de las económicas se sumaba la estigmatización de la que eran objeto. La noción de que el contagio era provocado por un “estilo de vida” así como la nueva “peligrosidad” que se vinculaba con los jóvenes de aquellos años, marcaron el devenir de una época. Sobre finales de los años de 1980, la mortalidad que tenía la enfermedad registraba tasas muy altas y esto tendría un correlato en las manifestaciones de la cultura popular.

Eufemismos de los más variados presentaron la enfermedad como un agente externo, capaz de crear en el imaginario un “otro” peligroso, diferente a un

“nosotros”, pero que construía un mismo peligro. El clima a nivel mundial era hostil con quienes estaban infectados: Estados Unidos, llegó a declarar al VIH como “enfermedad contagiosa peligrosa” generando la obligatoriedad de pruebas para las personas solicitantes de visado para ingreso y permanencia en el país.

Esa peligrosidad enmascaraba la posibilidad de sancionar moralmente las trayectorias disidentes, aún en plena primavera democrática argentina. Esto no significó un punto muerto sino que fue parte de la construcción de una lucha colectiva, enmarcada en la igualdad de derechos, la visibilidad y la no discriminación. Las situaciones de represión seguían marcando el pulso: “Alfonsín sigue la represión contra los gays y otros divergentes; declara el ministro Tróccoli a *El porteño* que ha de mantenerse el escarnio”^{xxiii}. La Comunidad Homosexual Argentina (CHA) funcionaba de la mano de Carlos Jáuregui desde 1984 y tenía como objetivo inscribir definitivamente la lucha en los Derechos Humanos. El 31 de mayo de ese año la CHA realiza una solicitada en el diario Clarín. Este momento, marcó alguna continuidad aunque no significó un punto de encuentro entre referentes de la FHL y la nueva organización:

Pero un grupo llamado Comunidad Homosexual Argentina consigue personería jurídica y publica una solicitada en Clarín que quizá tengas. Sería importante difundir esa lucha a pesar de que la solicitada, en un finale reaccionario, llama a diferenciar a los homosexuales de la prostitución, la drogadicción^{xxiv}.

Figura 04



Diario Clarín, 31 de Mayo de 1984.

La CHA realizó una de las primeras campañas de detección de VIH/sida en 1985 sobre población homosexual en Buenos Aires. La epidemia tuvo en el país episodios que funcionales a la estigmatización de la comunidad así como a la idea de peligro invisible. La incertidumbre médica generada en los primeros años de la epidemia, unificó una sigla para el virus en 1986 (Virus de Inmunodeficiencia Humana).

Como ya mencionamos, Argentina atravesaba una crisis de legitimidad política y comenzaba en 1987 una escalada inflacionaria. Para la llegada de las primeras drogas antirretrovirales, la ausencia de política pública era parte de una carga más al complejo cuadro. En septiembre de ese mismo año, la CHA organiza las primeras campañas de concientización sobre la enfermedad. Actores del under porteño, que se encontraban en el espacio del Parakultural y fueron parte de las primeras campañas – por ejemplo STOP SIDA– que visibilizan la enfermedad y pusieron el cuerpo y la voz a un mensaje que el Estado parecía no poder construir.

Figura 05



Diario La Razón, 27 de octubre de 1987

Figura 06



Afiche de Gambas al Ajillo. Campaña STOP SIDA, 8 de julio de 1988.

"La gente prefiere el silencio, y el silencio es muerte. La palabra es vida, lo que hay que hacer es hablar" (Alejandro Zalazar,

Presidente de la CHA, 1987 en Un puto inolvidable. Vida de Carlos Jáuregui).

Este tipo de campañas tuvieron como objetivo generar otro dispositivo discursivo para reducir la potencia estigmatizante que provocaba la llegada del diagnóstico en las personas, pero también un cambio en la imagen en la sociedad. Planteado desde esta positividad, se refieren a los proyectos de vida de las personas infectadas. Esta fue una primera estrategia para abordar el tema, aunque no fue ni la única ni la más efectiva. Los diarios dirigieron su atención al tema de la mano de la tragedia y desde allí una serie de cadenas dialógicas^{xxv} empiezan a construir sensibilidades en común.

La triangulación entre *sexo, drogas y rock & roll* desembarco en el debate público a partir del año 1988. La muerte de Miguel Abuelo (líder de Los Abuelos de la Nada) en marzo de ese año y de Federico Moura (líder de Virus) en diciembre, pusieron en tapa, en prime time y en la mesa familiar el tema. La polémica por las causantes de muerte, los litigios legales por publicar la primicia, fueron ecos de la morbosidad del fantasma: “Un fantasma recorre los lechos, los flirts, los callejeos: el fantasma del SIDA. La sola mención a la fatídica sigla basta para provocar una mezcla morbosa de curiosidad y miedo”^{xxvi}.

Vampiro, déjame dormir tranquilo.

“A partir del sida ya no se puede ni siquiera animarse a fantasear sin tomar ciertos recaudos. El “safe sex” contamina hasta mi imaginación” (Baigorria, 1989)

“Fito tiene sida, toma anfetaminas y no hace otra cosa que caerse borracho por ahí. Todas mis vecinas hablan de lo mismo y yo les digo hazte la fama y hechate a dormir” (Páez, 1992)

En el cine y la literatura, a escala global y con la masividad de la época, plantearon la noción del enemigo externo, alienígena, capaz de modificar los propios cuerpos, así como de convivir en silencio en ellos hasta emerger en la superficie y devorar. En este sentido, Susan Sontag establece claras diferencias en la percepción y metáforas utilizadas para nombrar al sida que se diferencian de aquellas construidas para referir a la sífilis, el cáncer y la leucemia: El sida es una enfermedad del tempo^{xxvii}. Para la percepción pública de la epidemia en Argentina, 1988 fue un año clave. A principios de ese año, la banda de rock Los Abuelos de la Nada, perdió a su cantante y fundador, Miguel Abuelo. La popularidad y masividad del grupo llevó a que los medios de comunicación abordaran el tema del VIH/sida, en medio de versiones y contradicciones. La septicemia que provocó su muerte, producto de una operación, fue una patología oportunista, no tardó en conocerse su diagnóstico de base. Al igual que Moura, fueron dos muertes de rockeros en el punto más alto de popularidad. La polémica por la noticia, la publicación de la enfermedad que atravesaban, las tensiones entre los medios, las familias y el mensaje no se hicieron esperar:

“Morir en silencio es un acto de dignidad, morir silenciado es un acto de represión. Federico Moura tenía SIDA y buena parte de la sociedad decidió que eso no debía divulgarse ni ser conocido...El SIDA cobra víctimas porque nadie quiere enfrentarlo. No hay que nombrarlo. Se debe rodear a los enfermos de un manto de pudor hipócrita, silenciar, callar, reprimir. Federico Moura ha sido un nuevo sacrificio en la vieja hoguera que la humanidad, de distintos modos, aún mantiene encendida”^{xxviii}.

Un golpe fuerte a la experiencia de tener vidas sexodisidentes y ser jóvenes en el mundo del rock. En este sentido, el final de los 80´ imprimió en términos culturales la vinculación de la epidemia de VIH/sida con la muerte. Claro que la prensa hegemónica no trasladó la experiencia del diagnóstico, sino esa

construcción de sujeción de los cuerpos a partir del miedo. Otras publicaciones, interpelaban de otra manera a sus lectores. Miremos por un momento el caso de *Cerdos & Peces* dirigida por Enrique Symns. Para 1987 publicaba una nota que se denominaba “Apocalipsis Nau”. Así como Kurtz en Camboya, este relato irrumpía con una narrativa cruda sobre los primeros momentos de diagnóstico y el despliegue de tecnologías discursivas sobre las formas de vivir y morir en 1987. Allí, Luis Minguez relataba, en primera persona, no sólo qué era el sida, sino su sentir en el momento del diagnóstico y su repaso por las conductas cotidianas que a los ojos del resto de la sociedad eran entendidas “de riesgo”:

Dicen que mueren como chinches indefensas. Maricones, drogadictos, con callos en las venas, hemofilia y criaturas de variado, promiscuo descarrile...acosados por una invasión de bichitos silenciosos que pasean su letalidad [...] No me importa decir que lloré...sólo pensando que aquello era la puntada definitiva: el final de todo...diez días encerrado como un condenado a muerte repasando estas imágenes, y preguntándome qué hijo de puta entre todos me habría pegado el SIDA^{xxix}.

Estas publicaciones no tenían un objetivo pedagógico de profilaxis, se trataba de notas que no solo acercaban la experiencia de esos cuerpos de cara con la enfermedad sino las maneras de refundar el deseo y el goce en la ciudad (remarcamos esto porque se refiere en varias ocasiones al esquema de circulación entre boliches, bares y lugares en Buenos Aires). Este lugar del deseo, renuncia a la promesa de futuro desde la hegemonía heterosexual (Bernini: 2018). No solo en el sentido de generar una oposición a la lógica reproductiva que opera como mandato y entiende otra construcción de temporalidad, sino como expresión contracultural de la enfermedad. Sin sacrificar el estilo de vida, para muchos varones homosexuales, el sida se construyó como una enfermedad que no renunciaba al placer ni al olvido: “Podría matar... Es un azar que hace más

excitante el juego”^{xxx}. Podemos pensar en el marco de los estudios queer, en las teorías antisociales abordadas por Lee Edelman y Leo Bersani que tensan, de alguna manera, no solo la idea de goce, futuro, sacrificio y tiempos heteronormados (construidos en función de la reproducción humana y sus rituales de productividad) sino que plantea la posibilidad “...de gozar de la pérdida del control, de la impotencia, de la humillación”^{xxxi}. En medio de la primera etapa de la pandemia de VIH/sida se revitalizaba la amenaza de muerte que implicaba el sexo anal entre machos y el fantaseoso rol “pasivo” de algunos varones, para el discurso heteronormado. La potencia reside entonces en alterar y resignificarlo, como una manera apropiarse de aquello por lo cual se sancionaba y castigaba a los homosexuales. Para estos autores el sujeto sexual es el sujeto político y desde allí buscan romper con lo “políticamente correcto” que genera un sentido funcional para las políticas neoliberales capaces de edulcorar las disidencias para su consumo^{xxxii}.

Para 1988 las lógicas de contagio del VIH/sida eran parte de campañas de prevención, pero lo fueron desde la construcción de un discurso moralizante. Estos mecanismos refuerzan el carácter estigmatizante del discurso sobre la enfermedad y revitalizan los miedos que la configuran:

Inclusive Robi (Roberto Jáuregui) que fue una de las primeras personas que dijo que tenía VIH públicamente, cuando salimos a bailar la gente lo increpaba, estaba muy enojada con él. Le cuestionaba que dijera que tenía VIH. Así que fue todo un desafío, también con nuestros propios temores^{xxxiii}.

Las reglas del contagio crearon sentidos. Por un lado, la nostalgia de aquellos que experimentaron plenamente la liberación sexual de las décadas del 60 y 70 y por otro el mapeo de profilaxis que las nuevas generaciones transmitían. Miremos algunas expresiones de la época:

Con el sida, el “sexo seguro”, el resurgir de la derecha religiosa, el aumento del conservadurismo y la restauración de la coyungalidad estábamos en plena contrarrevolución sexual. Nestór (Perlongher) se apenaba de los más jóvenes “Con todas estas molestias que hay que tomarse ya no les queda margen para experimentar”^{xxxiv}

A principios de los noventa, las expresiones poéticas y musicales en Argentina hablaban del sida como un universo no solo de incertidumbre, sino de dolor: “hay un momento, en que duele el sida, las guerras, las vidas” (Spinetta, 1993). El escenario epidemiológico en este segundo período fue aún más violento que el anterior. La enfermedad tuvo nombre, causas y vías de contagio, pero no una certeza científica capaz de detener la epidemia. Mientras tanto la estigmatización de los jóvenes se encontraba con una nueva realidad. El VIH/ sida no tendría edad, ni género, ni etnia. Sin embargo, la vinculación en el imaginario seguiría siendo la del final de la década de 1980: “Fito tiene sida, toma anfetaminas, y no hace otra cosa que caerse borracho por ahí. Todas mis vecinas me hablan de lo mismo y yo les digo hazte la fama y échate a dormir” (Paéz, 1990). De cara a la segunda etapa de la epidemia en el país, se empezaba a vincular el contagio con el uso de jeringas y la vinculación de esa juventud con las drogas. La ecuación popular de sexo, drogas y rock and roll estuvo mediada por una pandemia que modificó las prácticas del cuidado.

Lo moralizador de las campañas implementadas por el Estado en esos años parecía contribuir a la idea de la culpabilidad de quienes padecían la enfermedad y transitaban diferentes formas de habitar los cuerpos. Sin embargo, la acción civil acercó elementos humanizantes y construyó campañas memorables como las de la CHA y la fundación Huésped, fundada en 1989. El Estado argentino, se hizo eco de campañas que fueron utilizadas en España, años antes. Las campañas “Si Da, No Da” y “Póntelo, pónselo” fueron parte de los primeros gestos de acción

preventiva que Argentina presentaba, aunque no estaban pensadas desde la realidad social local.

El año 1992 marcó un punto muy álgido en la participación de los rockeros no solo en campañas sino con mensajes muy claros a la hora de referir al VIH/sida. La noción de cuidado, coexistiría con la idea gubernamental de riesgo, para construir las campañas. En este sentido podemos marcar tres imágenes socioculturales que lo expresan. En primer lugar la concreción de la exposición en Buenos Aires de ExpreSIDA que conjugaba a organizaciones de Latinoamérica en una exposición donde se ponía el acento en la difusión y conocimiento no sólo de la problemática sino de los mecanismos de la sociedad civil para hacer frente a la epidemia. En Buenos Aires llegó a reunir más de 100.000 personas en la avenida 9 de Julio. El cierre de la exposición estuvo a cargo de Luis Alberto Spinetta, quien ante la multitud y acompañado en el escenario por Fito Paéz, Gustavo Cerati y Zeta Bossio se refirió al tema, “Ámense profundamente pero con el cuidado de estas reglas, quizás malditas. Pero reglas al fin que hay que respetar para salvar a nuestros hijos y a nosotros mismos del pavoroso drama del Sida”^{xxxv}.

Gustavo Cerati escribió *Luna Roja*, canción del disco Dynamo de Soda Stereo cuyas regalías en SADAIC serían donadas en su totalidad para la Fundación Huésped. “Cuidame. Yo te cuidaré. Yo también pagué placeres ciegos. No quiero ver la luna roja sobre el mar negro. Es peligrosa: te hace mortal”^{xxxvi}.

El rock argentino tuvo a partir de allí una participación activa en las narrativas sobre el VIH/sida. La muerte en aquellos años, tuvo entre personas del ambiente víctimas, quienes iban a los conciertos, escuchaban sus discos. Esa voz transgeneracional acompañó a organizaciones de la sociedad civil que respondieron a la epidemia de forma más efectiva que el Estado. Los espacios culturales donde se cruzaban músicos y escritores, llámese el Parakultural, Palladium, Cemento, Mamut, etc. fueron escenarios de diversas producciones

artísticas, desde donde se contó el VIH con una narrativa situada, vinculada a las experiencias de las últimas décadas del siglo XX argentino.

A modo de cierre

“Estaba en llamas cuando me acosté” (García, 1996)

“Resistir y desafiar al sida como dispositivo de control sobre el propio cuerpo” (Baigorria, 2014)

“¡Nosotros nos esforzamos por prolongarte la vida y vos quieres hacer lo que se te da la gana! (Pérez, 2018)

El fin de la experimentación sexual, la orgía de los cuerpos y las libertades del deseo, estuvieron atadas al advenimiento del sida, así como los ruegos por los cuidados individuales abrieron una etapa que generó reacciones en el campo contracultural.

Las narrativas sobre el sexo seguro y las prácticas de protección contra el VIH/sida dispusieron una serie de sentidos que estaban guiados por la prescripción médica y el pánico social, como tecnologías discursivas de las sexualidades. Esos límites biomédicos y morales, fueron tensionados por discursos donde la vida y la muerte revierten el sentido, donde te podes morir pero también podés matar: “podía matar. matar sin dejar huella, matar con un polvo, dejar una semilla mortífera incubando dentro de mis víctimas”^{xxxvii}. El deseo tenía en el propio cuerpo un desafío por el control de las formas de vivir y morir. Entre la muerte y la construcción de redes afectivas, como formas de sociabilidad^{xxxviii}, el contexto de incertidumbre se redefine generando nuevas lógicas de futuro nutridas en la experiencia estética del “fracaso” frente al mundo normado^{xxxix}.

Los lugares contraculturales, actuaron como puntos de encuentro, de salida de la dinámica doméstica de generaciones anteriores, donde podían ampliarse los

límites de lo permitido. Escritores, rockerxs, periodistas encontraron en esa trasgresión un espacio donde construir sentidos. Baigorria cuenta una escena con Enrique Symns (Cerdos & Peces) a razón de su primera nota en el hospital Muñiz: “Mató. Pero le falta más descripción de ese goce perverso que hay en el peligro”^{xl}

Entre mediados de los 80 y principios de los 90 la máquina de pensar el VIH/sida tuvo sus exponentes en el ambiente de los espacios contraculturales y encontró en los primeros años de los 90 episodios en la cultura popular (respecto a la masividad) que sirvieron a la hora de interpelar las nuevas juventudes respecto a una enfermedad que empezaba a ensayar una contención farmacológica y nuevas lógicas de cuidado.

La matriz de discursos que se expresan en la segunda parte de la década del 90 y 2000 se nutre de estas experiencias generacionales y elabora producciones para la TV abierta, cine, novelas basadas en diarios de la experiencia del VIH, campañas icónicas con nuevas estrategias (*Yo tengo Sida. Ponete la cinta, Abrazos, Cóctel*, entre otras) donde las juventudes fueron protagonistas pero también quienes construyeron agenda sobre derechos, disidencias y la enfermedad. Los relatos se vuelven más crudos y contundentes, se corren las metáforas no sin cristalizar discriminaciones.

La experiencia generacional del VIH/sida atravesó los cuerpos y construyó discursos donde se redefinieron las lógicas de cuidados, prácticas y roles para la población en general. En particular las disidencias sexuales, políticas, culturales, en sus especificidades, narraron la experiencia del VIH como una ruptura con la dominación social. Con planteos disímiles el “fin de fiesta” que incorporaba un nuevo estigma, donde la muerte era lo inmediato en medio de una sociedad medicalizada, propició también una serie de saberes contrahegemónicos que tienen continuidades en el presente y la fase actual de la epidemia.

Notas

- ⁱ PRECIADO, Paul. "COVID 19: Aprendiendo del virus", El País, 28 de marzo del 2020. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html.
- ⁱⁱ SONTAG Susan. **La enfermedad y sus metáforas y el sida y sus metáforas**. Buenos Aires, Taurus, 2003.
- ⁱⁱⁱ PERLONGHER, Néstor. Cadáveres, 1981. En: PERLONGHER, Néstor. **Alambres**. Buenos Aires: Último Reino, 1987.
- ^{iv} GARCÍA, Carlos Alberto. **Hipercandombe**. La Máquina de hacer Pájaros: Películas, Universal Music Publishing, 1977.
- ^v VESPUCCI, Guido. **Homosexualidad, familia y reivindicaciones**. De la liberación sexual al matrimonio igualitario. Buenos Aires: UNSAM, 2017.
- ^{vi} RAPISARDI, Flavio. Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000. **Revista Iberoamericana**, Vol. LXXIV, Núm. 225, Octubre-Diciembre 2008, 973-995.
- ^{vii} VESPUCCI, *Op. Cit.*, 2017.
- ^{viii} PROVÉNDOLA, Juan Ignacio. **ROCKPOLITIK**. 50 años de rock nacional y sus vínculos con el poder político. Buenos Aires: EUDEBA, 2017, p. 69.
- ^{ix} CEPEDA, Agustina. Historiando las políticas de sexualidad y los derechos en Argentina: entre los cuentos de la cigüeña y la prohibición de la pastilla (1974-2006). **Prácticas de oficio**. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales 2, 2008, pp.23-37.
- ^x GASPARRI, Javier. Néstor Perlongher. **Por una política sexual**. Tesis de Maestría en Literatura Argentina, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Posgrado, 2014.
- ^{xi} BAIGORRIA, Osvaldo. **Cerdos & Porteños**. Buenos Aires: Blatt&Ríos, 2014.
- ^{xii} BAIGORRIA, Osvaldo; PERLONGHER, Néstor. **Un barroco de trinchera**. Cartas (1977-1986). Buenos Aires: Blatt&Ríos, 2022.
- ^{xiii} CASAS, Fabián. Fabián Casas y los relatos desafortunados. <https://hoydia.com.ar/cultura/75691-fabian-casas-y-los-relatos-desafortunados/>, Hoy Día Córdoba, 23 de noviembre del 2020.
- ^{xiv} GARCÍA, Carlos Alberto. **No bombardeen Buenos Aires**. Yendo de la cama al living. Universal Music Group, 1982.
- ^{xv} Moura, 1985.
- ^{xvi} BOSCHER, Fabián. **Malvinas, capítulo final**. Guerra y diplomacia en Argentina 1942/1982. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2007.
- ^{xvii} BAIGORRIA, Osvaldo; PERLONGHER, *Op. Cit.*, 2022, p. 151-152.
- ^{xviii} PERLONGHER, Néstor. La ilusión de unas islas. **Sitio**. número 3. septiembre de 1982, p. 47
- ^{xix} *Idem*.
- ^{xx} PERLONGHER, Nestor. **El fantasma del SIDA**. Buenos Aires: Punto Sur Editores, 1988, p. 9.
- ^{xxi} SONTAG, *Op. Cit.*, 2003.
- ^{xxii} LINARES, Luciana; MANZO Alexis. El amor después del amor. Recorridos posibles de la pandemia de VIH/sida en Argentina. En: ÁLVAREZ Adriana(comp): **Del cólera al COVID-19**. Viejas y nuevas pandemias en Argentina. Mar del Plata: EUDEM, 2021.
- ^{xxiii} PERLONGHER, *Op. Cit.*, 1983.

xxiv *Idem.*

xxv ANGENOT, Marc. **El discurso social**. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

xxvi PERLONGHER, *Op. Cit.*, 1988, p. 09.

xxvii SONTAG, *Op. Cit.*, 2003.

xxviii RIPOLL, Daniel. Federico Moura: vida y obra. En: **Revista Pelo**, Buenos Aires, enero 1989, página 7.

xxix MINGUEZ, Luis. Apocalipsis "NAU". En: Revista Cerdos & Peces, enero, 1987, pp. 42-43.

xxx *Idem.*

xxxi BERNINI, Lorenzo. **Las teorías queer**. Barcelona: Egales, 2017, p. 148-149.

xxxii *Idem.*

xxxiii CIGLIUTTI, César (entrevistado) & Rapetti, Mariano (entrevistador). (2019, 14 de noviembre). "Al VIH tuvimos que enfrentarlo como comunidad". Revista Haroldo, 2020.

xxxiv BAIGORRIA, Osvaldo; PERLONGHER, *Op. Cit.*, 2022, p. 33.

xxxv SPINETTA, Luis. **Rock de corazones solidarios**. En ExpreSida. Buenos Aires, 18 de julio de 1992. <https://www.youtube.com/watch?v=Fd3A2oznnPA>

xxxvi CERATI, Gustavo. Luna Roja. En: Dynamo, Sony Music, CBS, 1992.

xxxvii MINGUEZ, *Op. Cit.*, 1987, p. 43.

xxxviii BERNINI, *Op. Cit.*, 2017.

xxxix MUÑOZ, José Esteban. Utopía Queer. Buenos Aires: Caja negra, 2020.

xl BAIGORRIA, *Op. Cit.*, 2014.

Referencias

ANGENOT, Marc. **El discurso social**. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

BAIGORRIA, Osvaldo. **Cerdos & Porteños**. Buenos Aires: Blatt&Ríos, 2014.

BAIGORRIA, Osvaldo. Llevatela amigo, por el bien de los tres. Buenos Aires: Caja Negra, 2016.

BAIGORRIA, Osvaldo; PERLONGHER, Néstor. **Un barroco de trinchera**. Cartas (1977-1986). Buenos Aires: Blatt&Ríos, 2022.

BERNINI, Lorenzo. **Las teorías queer**. Barcelona: Egales, 2017.

BOSOER, Fabián. **Malvinas, capítulo final**. Guerra y diplomacia en Argentina 1942/1982. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2007.

CASAS, Fabián. Fabián Casas y los relatos desafortunados. <https://hoydia.com.ar/cultura/75691-fabian-casas-y-los-relatos-desafortunados/>, Hoy Día Córdoba, 23 de noviembre del 2020.

CEPEDA, Agustina. Historiando las políticas de sexualidad y los derechos en Argentina: entre los cuentos de la cigüeña y la prohibición de la pastilla (1974-2006). **Prácticas de oficio**. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales 2, 2008, pp.23-37.

GARCÍA, Carlos Alberto. **Hipercandombe**. La Máquina de hacer Pájaros: Películas, Universal Music Publishing, 1977.

GARCÍA, Carlos Alberto. **No bombardeen Buenos Aires**. Yendo de la cama al living. Universal Music Group, 1982.

GASPARRI, Javier. Néstor Perlongher. **Por una política sexual**. Tesis de Maestría en Literatura Argentina, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Posgrado, 2014.

LINARES, Luciana; MANZO Alexis. El amor después del amor. Recorridos posibles de la pandemia de VIH/sida en Argentina."En: ÁLVAREZ Adriana(comp): **Del cólera al COVID-19**. Viejas y nuevas pandemias en Argentina. Mar del Plata: EUDEM, 2021.

Ley de Radiodifusión. Boletín Nacional 19 de septiembre de 1980. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-22285-17694>.

LOZA, Santiago (2009): Rosa Patria. [Documental]

MINGUEZ, Luis. Apocalipsis "NAU". En: Revista Cerdos & Peces, enero, 1987.

MUÑIZ, José Esteban. Utopía Queer. Buenos Aires: Caja negra, 2020.

PÉREZ, Pablo. **Un año sin amor**. Buenos Aires: Blatt & Ríos, 2018.

PERLONGHER, Néstor. Todo el poder a Lady Di. Militarismo y anticolonialismo en la cuestión de las Malvinas. En: **Revista Sitio**, Número .

PERLONGHER, Néstor. Cadáveres, 1981. En: PERLONGHER, Néstor. **Alambres**. Buenos Aires: Último Reino, 1987.

PERLONGHER Nestor. **El fantasma del SIDA**. Buenos Aires: Punto Sur Editores, 1988.

PRECIADO, Paul. "COVID 19: Aprendiendo del virus", El País, 28 de marzo del 2020. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html.

Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (2001) VIH y SIDA en las américas: Una epidemia multifacética.

PROVÉNDOLA, Juan Ignacio. **ROCKPOLITIK**. 50 años de rock nacional y sus vínculos con el poder político. Buenos Aires: EUDEBA, 2017.

PUJOL, Sergio. **1973**. El año de Artaud. Buenos Aires: El planeta, 2019.

RAPISARDI, Flavio. Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000. **Revista Iberoamericana**, Vol. LXXIV, Núm. 225, Octubre-Diciembre 2008, 973-995.

RIPOLL, Daniel. Federico Moura: vida y obra. En: **Revista Pelo**, Buenos Aires, enero 1989.

SANTA ANA, Lucas. Un Puto Inolvidable. La vida de Carlos Jáuregui. [Documental] Sombracine SRL, 2018.

SPINETTA, Luis. Cadalso temporal. En: Fuego Gris, Polygram, 1993.

SPINETTA, Luis. Rock de corazones solidarios. En ExpreSida. Buenos Aires, 18 de julio de 1992. <https://www.youtube.com/watch?v=Fd3A2oznnPA>. 1992.

SONTAG, Susan. **La enfermedad y sus metáforas y el sida y sus metáforas**. Buenos Aires, Taurus, 2003.

VESPUCCI, Guido. **Homosexualidad, familia y reivindicaciones**. De la liberación sexual al matrimonio igualitario. Buenos Aires: UNSAM, 2017.

Recebido: 10/07/2025

Aprovado: 30/08/2025

Publicado: 19/11/2025